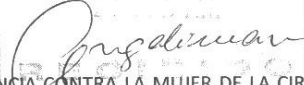


RECIBIDO.

CIUDADANO

FISCAL DEL MINISTERIO PÚBLICO DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER DE LA CIRCUNSCRIPCIÓN JUDICIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS


Firma: *Raygada*

01:25 p.m.

SU DESPACHO

Yo, LUISACRISTINA MAYORCA MARTÍ, venezolana, mayor de edad, casada, abogado, y titular de la cédula de identidad No. 6093453, acudo respetuosamente ante este organismo público con el fin de exponer lo siguiente: El día 4 de agosto de 2007, después de haber estado 9 años divorciada y viviendo sola con mis tres hijos, para entonces de 15, 14 y 10 años respectivamente, se me ocurrió contraer matrimonio con un hombre con el que creí compartía valores y proyectos de vida. Anexo copia del Acta de Matrimonio. Poco más de tres meses después, concretamente el 10 de noviembre de 2007, perdí a mis padres en un evento lamentable que enlutó a mi familia para siempre y cambió mi vida radicalmente. Cuatro hombres los asesinaron para robarles su vehículo. Yo estaba recién casada, con mucha ilusión y planes de vida nueva, pero la pérdida trágica y repentina de quienes siempre fueron mis apoyos incondicionales me sumió en una profunda tristeza que sólo un compañero, los hijos y otros grandes afectos pueden suavizar un poco; apoyada en esto, fui haciendo mi duelo como mejor podía, pero no había transcurrido ni 6 meses de aquel desastre cuando mi nuevo esposo, quien hasta entonces había creído era un apoyo, comenzó a sincerarse y a mostrar su verdadero talante, cada vez con más intensidad. Y desde entonces hasta ahora, 4 años después, mi esposo no ha cesado de maltratarme y manipularme, causándome perjuicios económicos, físicos, psicológicos y emocionales. La violencia a la que he estado sometida por culpa de mi esposo, por tanto tiempo, sobre todo en los dos últimos años, ha dejado estragos en mí, traducidos en dolor, depresión y mortificación, todo lo cual, desde luego, también ha perjudicado a mis hijos, todos menores de edad cuando el problema comenzó, porque he tenido reposos obligados, complicaciones de salud y he tenido que acudir a la ayuda profesional. Por eso, bastante cansada, pero siempre negada a darme por vencida, he decidido acudir y solicitar la protección y amparo de nuestras leyes, con el fin de defender mis derechos y los de mis hijos. Aquí cabe mencionar los daños incontables a mi patrimonio familiar, infidelidad, excesivo consumo de alcohol desencadenante de situaciones incómodas, aún delante de mis hijos menores de edad, y conductas más que inapropiadas producto de desórdenes emocionales, que podría ilustrar con testimonios propios y de testigos. Pero mención especial merece el gran perjuicio económico que mi esposo nos ha causado, a mis hijos y a mí, al haber desmantelado el apartamento de nuestra propiedad donde yo había estado viviendo con mis menores hijos durante diez años, tumbándolo en su totalidad, bajo una promesa de modernizarlo que incumplió por completo, hasta el punto de dejar todo reconstruido hasta la mitad, dejándome con incontables deudas y angustias, porque un día decidió abandonar el hogar y regresar a establecerse de nuevo en Lima, Perú, de donde es oriundo. A mí, su esposa, me dejó abandonada en Caracas, privada de los medios económicos indispensables para enfrentar las innumerables deudas y obligaciones contraídas por él. El apartamento, que originalmente estaba totalmente equipado y funcional, lo dejó sin closets, sin lámparas, sin rodapiés, sin cerramientos de duchas ni ventilación en los baños, con una cocina de pésima calidad, a medio hacer, que se pudrió por debajo, con innumerables goteras en techos y ventanas en cerramientos nuevos de pésima calidad, con filtraciones en las paredes por aires acondicionados muy mal instalados. Con mucha vergüenza con mis hijos, quienes nunca habían vivido en esas condiciones, me propuse solucionar aquello. Le pedí varias veces a mi esposo, el señor Raygada, que terminara la obra, pero siempre se negó. Ya a finales del año 2010 la angustia económica y el agotamiento físico, psicológico y emocional, tan prolongados en el tiempo, empezaron a hacer estragos en mí, hasta el sol de hoy. He sufrido y sufro de taquicardias, mareos extraños, depresión, en esta carrera insoportable de hacer el dinero que debió proveer mi esposo,

ff.